

AÑOS A.C.	PERIODO	SIGUOS	FIGURAS HUMANAS	CABALLOS	BOVIDOS
6.000	MAGDALENIENSE				
15.000	ANTIGUO				
20.000	SOLUTRENSE				
25.000	GRAVETIEUSE				
30.000	AURIÑACEUSE				
35.000	CHATILPERDOU				

Cuadro clásico de Leroi-Gourhan del desarrollo del arte paleolítico de la zona estudiada. El origen (en la parte inferior) es de hace unos 35.000 años, y la época del Magdaleniense va de unos 17.000 a 10.000. Lógicamente los tiempos varían según cada autor.

de ese tiempo, una primera impresión de anarquía acentuada por las sobreposiciones, pero algo nos llama la atención: el hecho de que las pinturas se hayan hecho en el techo de la cueva —ya que prácticamente no hay paredes—, y que al margen de las sobreposiciones de otros animales, y diferencias de tamaño, la aparente dispersión en el grupo de bisontes tiene una gran unidad temática y compositiva.

Si observamos las posturas de los bisontes nos damos cuenta de la paz y el relajamiento de todas las figuras. Las hay yacentes, quietas sobre sus patas o manifestando un movimiento suave; una expresión de un rebaño en reposo. Esto se percibe mejor cuando comparamos los bisontes con la cierva, de mirada anhelosa, vigilante y con las patas prestas a la carrera, o con las de los jabalís, quizá algo más tosco pero expresando el movimiento y la angustia de la huida. Un poema pictórico.

En cuanto a la composición, en ningún momento debemos apreciarla con los ojos con que contemplamos nuestro

arte histórico, "civilizado", ya que la expresión de la percepción sí está influida por el avance técnico. Sin embargo, dentro de la irregularidad de la ubicación de los animales, podemos ver que, pese a estar la pintura en la bóveda, las figuras tienen en general un "pié", un orden; los animales en reposo están hacia el centro del rebaño y los vigilantes en la periferia. Como ya se ha mencionado, uno de los rasgos de la genialidad estriba precisamente en cómo los pintores, adaptaron su composición a los relieves naturales, cosa insólita, ya que las figuras yacentes se trazan sobre los relieves mayores, y las demás sobre los más suaves.

El sitio ha sido alterado para que el visitante de hoy día pueda verlo y apreciarlo con mayor confort. La altura media original era de alrededor de metro y medio, lo que hacía imposible pintarla de pié y con el desvanecimiento de los bordes, natural en una cueva tan baja, prácticamente no hay muros, lo que explica que las pinturas se hayan realizado en el techo. Se ha rebajado todo el suelo, salvo en la periferia y

una zona central, a la que se ha dado forma de tumbona, que permite conservar la referencia del piso original y contemplar semiyacentes las pinturas. En lo personal, y con la autorización del guía Angel [cuya mayor virtud —que en raras ocasiones se encuentra— es comunicar a los que hemos tenido la suerte de que nos la muestre la pasión que indudablemente tiene por "su cueva"], preferí tumbarme en el suelo.

El dibujo, como gran parte de la producción de ese tiempo, está realizando con carbón vegetal, probablemente la punta carbonizada de una vara, un palo o el dedo embebido de pintura. Eso es lo de menos. Lo notable es la maestría con que se ha hecho, cosa que por lo demás es lo "normal" en pinturas de ese tiempo, aunque las de Altamira pertenecen al nivel de la excelencia.

El perfilado de las figuras se hace con una firmeza y seguridad que son la envidia de cualquier maestro de todos los tiempos. En el caso especial de Altamira, donde el color complementa y domina frecuentemente zonas de la figura, resulta a veces menos evidente de primera intención, pero la observación más elemental nos deja pasmados.

Tal es el caso de las cornamentas, que se pintan fuera del relieve de la roca y cada cuerno se realiza con un trazo firme, sin la menor duda no titubeo, con un simple movimiento de muñeca. Y para que no queden dudas de que la maestría es de toda una cultura, lo mismo se advierte en otras figuras pequeñas que uno se va encontrando en la profundi-

dad de la cueva, dibujadas probablemente por otras personas en otro tiempo y circunstancias distintos, aunque relativamente cercanos.

El color es aparentemente muy elemental. Como todas las grandes creaciones se logra con economía de medios y abundancia de talento; en este caso pinturas naturales rojo ocre y negro. El talento está en la disposición que acusa un amago de sombras, especialmente en el bajo vientre, en el difuminado —denso en partes y casi inexistente en otras—, que acentúa el volumen del animal y en los lugares donde se colorea tanto como se dibuja. En muchas zonas de los animales, los efectos se refuerzan con un fino rayado, como esgrafiado, que motiva que la pintura sea más expresiva. Basta como ejemplo las puzañas de los bisontes: una mancha borrosa negra, y jamás he visto tantas tan extraordinarias; no pueden ser más pezñas. La ilusión de cualquier impresionista.

La posición en que tuvieron que realizar las pinturas se acusa especialmente en la cabeza de la cierva, probablemente forzado el artista por haberla dibujado tan grande y tumbado de espaldas, la cabeza tiene el hocico algo alargado; pero si nos colocamos con la cabeza más o menos debajo de la zona del corazón, donde probablemente la tenía el autor para poder hacer el trazo extendiendo la mano derecha, recobra su perfección por el relieve de la roca sobre la que está pintada, y al desplazarnos se alarga la testuz y nos da la impresión de que mueve las orejas. No es el propósito

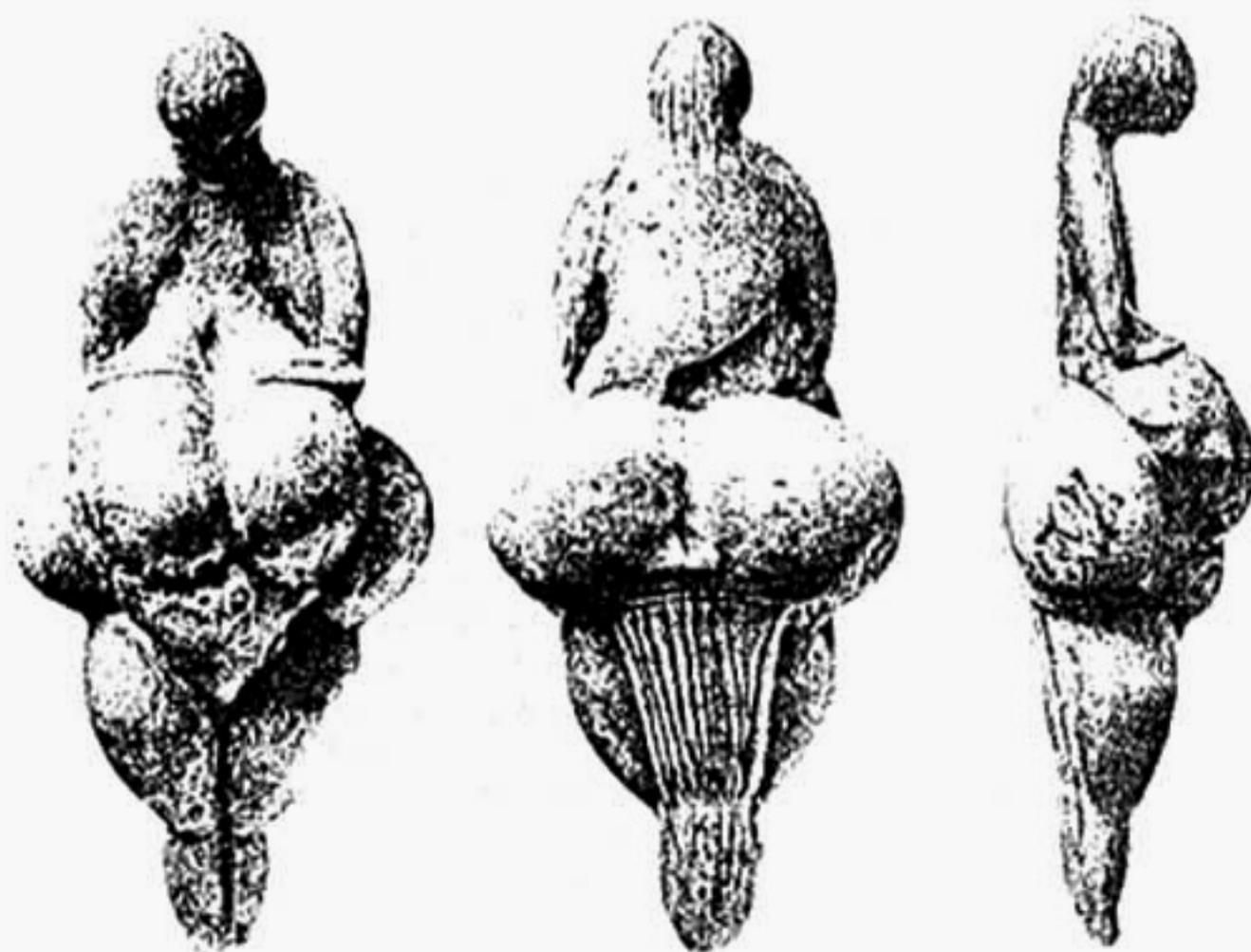
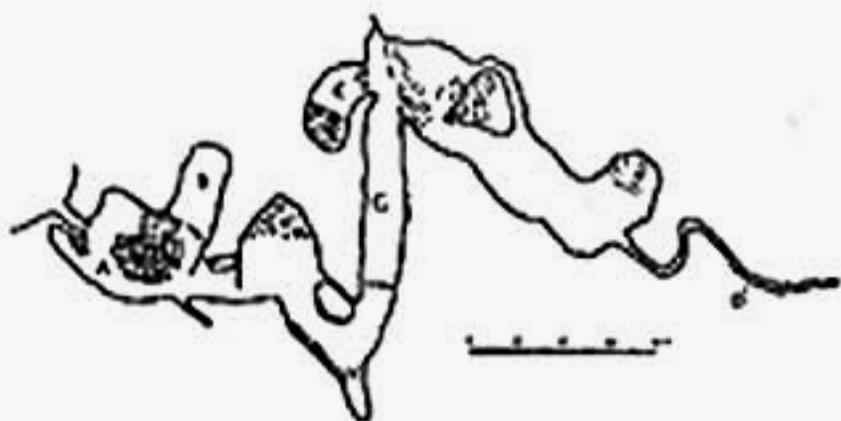


Figura femenina en marfil con énfasis muy acusado en los rasgos femeninos de fecundidad. Lespugue (Alto Garona)



Altamira, Planta de la cueva.

- A. Zona de acceso con restos de su uso como habitat,
 B. "Santuario", Sala de las pinturas, C. Paso y sala con
 dibujo menores, al igual que, D. Galería terminal.

mencionarlo como un dominio del artista para representar el movimiento, sino para hacer notar la maestría en sus circunstancias.

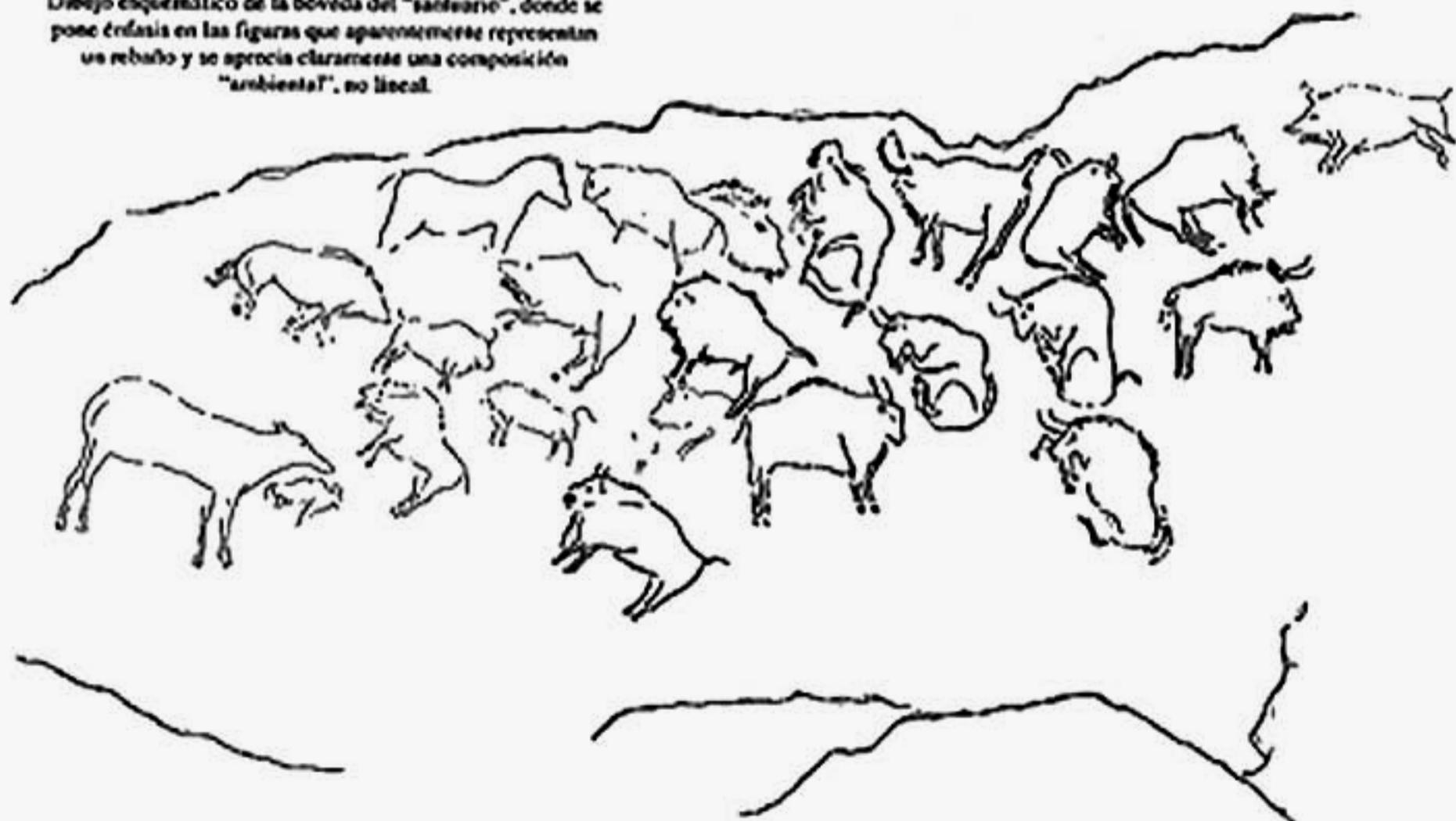
Esta relación tan breve de ningún modo se percibe a primera vista no satisface la emoción en tan poco tiempo. Se pueden pasar horas contemplando su belleza y la vitalidad que transpiran, y el único momento triste es cuando se abandona el sitio.

La expresión de una cultura

Al volver al mundo con el brusco salto de tantos miles de años, queda un cúmulo de emociones encontradas a las que no hallamos respuesta. ¿Cómo es posible que esos salvajes, esos primitivos, esos cavernícolas, hayan sido capaces de crear semejante maravilla? ¿Qué clase de seres inferiores fueron? Porque indudablemente eran inferiores, sino ¿dónde queda el progreso? ¿la evolución de la especie...? ¿...es que hay una evolución de la especie? ¿No habremos entendido mal la evolución?

En nuestra cultura occidental en la que vamos progresando, reencontrando el pasado, la cultura, donde hay hasta un "renacimiento" que nos permite seguir adelante y salir de la barbarie, no se pueden permitir esas cosas... y no se permitieron; y como el infortunado Sautuola no pertenecía al "gran mundo de los sabios doctores", murió sin ser reconocido. Por fin en unos pocos penetró el buen sentido, aunque nos queda la duda de que si el hombre primitivo no hubiera dejado también su huella en la actual Francia... Pero total ¡se salvó la patria! el hallazgo se hizo en tierras civilizadas, o casi; en el borde. Si se llegan a encontrar en el medio del Turquestán ... Hay quienes todavía no salen del trauma de

Dibujo esquemático de la bóveda del "santuario", donde se pone énfasis en las figuras que aparentemente representan un rebaño y se aprecia claramente una composición "ambiental", no lírica.





Sucesión de fotos de Altamira donde se ve en dibujo las pinturas de la bóveda del "santuario", la gacela, una pequeña sección y posiblemente la más bella de las representaciones, en la que el animal está estrictamente limitado a la forma de la "verruca" de unos 40 cm. de relieve. Las dimensiones de los bisontes varían entre 1.80 y 2.00 mts. y la cierva unos 2.25 mts. Colores rojo ocre y negro. Altamira (Santillana del Mar).

que nuestro "padre Adán" sea negro africano. Volvamos a las cuestiones planteadas en el párrafo anterior, a los cuestionamientos, ya que son a fin de cuentas los que interesan.

Si a nuestra cultura occidental le costó siglos de esfuerzo, tablas, telas, pergamino o papel llegar a representaciones coherentes con los conocimientos —y lo mismo sucedió a otras culturas históricas, y muchas no llegaron a semejante derroche de expresión—, ¿cómo lo lograron estos bárbaros?, y empleo esta palabra en el sentido superlativo que se le da en México: extraordinarios, no en el de tribus germánicas.

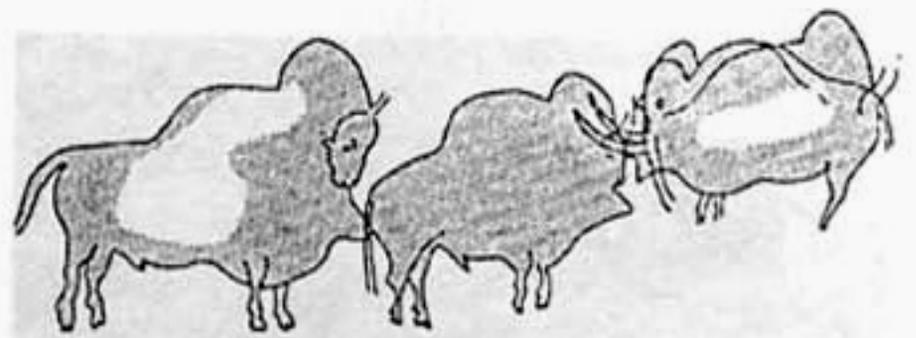
El arte siempre nos relata la historia del hombre con un sentido peculiar, no siempre claramente objetivo, pero jamás miente a quien sabe entenderlo.

Si bien nos solemos encontrar representaciones magdalenenses contemporáneas elementales e imperfectas —que no

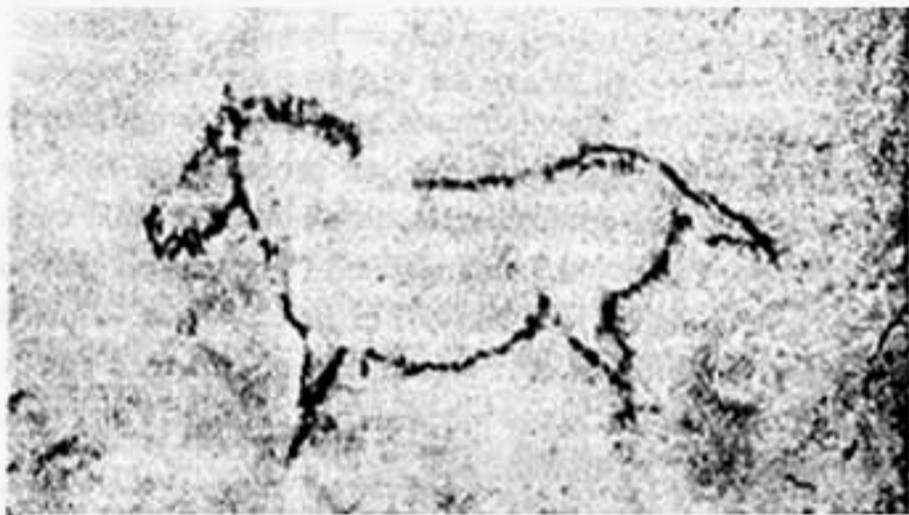
lo son tanto, ya que manifiestan en general una expresión lo bastante acertada en los rasgos esenciales como para poder saber a que especie pertenecen—, no son tantas que supongan una "escuela" de aprendizaje, ni hay rastros de sitios de práctica. Son simplemente las expresiones de gente menos habilidosa.

Debemos tener además en cuenta, que mucho del arte paleolítico que nos ha llegado se realiza rayando paredes huesos o piedras, donde el trazo deja poco margen de corrección.

Ciertamente cada cueva, y a veces cada región, tiene una forma peculiar de expresarse, como por ejemplo los abultados lomos de los bisontes de font de Gaume, las cornamentas de alces o las pezuñas frontales de Lascaux, ambas en Francia, pero es natural ya que el arte nunca es una expresión fotográfica sino sensitiva.



Pese a la aparente enorme deformidad del primer animal, en esta composición lineal se logra expresar con un vigor extraordinario su fuerza y su poder. Pintura en rojo ocre y negro. Font de Gaume (Les Eyzies).



En estas 3 fotos de una misma cueva, la primera corresponde a un bisonte con sombreado, la segunda un caballo con un extraordinario dinamismo a pesar de estar incompleto, y la última es una vista parcial del "santuario", pequeña cámara marginal cercana a la entrada de manera similar a Altamira. Nótese a la izquierda los dos bisontes espalda con espalda. Dibujo en negro. Cueva de Santimamiñe (Vizcaya).

Además de las abundantes muestras de grabados en hueso, parece probable que en muchas ocasiones las representaciones se hayan hecho sobre materiales perecederos, o en sitios deleznable como piso de arena, pero no existe ningún eslabón que enlace el aprendizaje y el dominio de la representación. Ese es el primer asombro.

¿Cómo se pudo llegar a semejante perfección, a esa fuerza expresiva, a esa enorme carga emotiva?

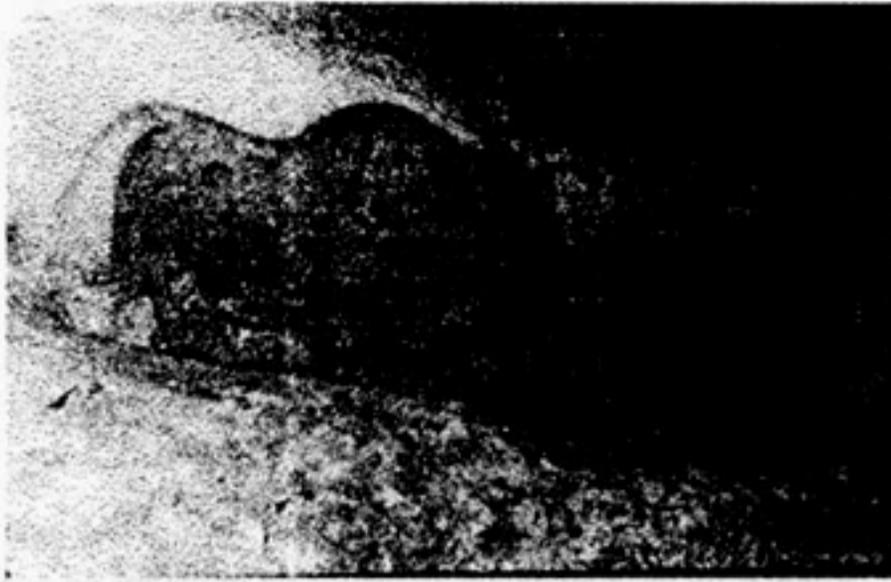
Para tratar de comprenderlo debemos hacer una serie de observaciones y de consideraciones.

La creación, especialmente la creación estética, no es un valor abstracto sino al contrario, tan definido por su ambiente y su tiempo que nos ayuda a comprenderlo en matices sensitivos de otro modo inalcanzables. No todos los hombres tienen la capacidad de crear, al menos en los mismos aspectos ni en la misma medida, por lo que la creación estética depende del o de los autores. El sentido de individualidad está muy arraigado en nuestra cultura, pero no siempre ha sido así; hay culturas donde se forma un sentido de colectividad que se manifiesta en una producción casi sin matices singulares, no importa el nivel de que hablemos.

Y creo que en primer lugar para hacer deducciones sobre la cumbre de la cultura rupestre paleolítica, que se da en la zona de la cordillera Cantábrica, los Pirineos, el sur montañoso de Francia y un pequeño sector del norte de Italia, hace unos 17,000 a 10,000 años en el período llamado magdaleniense, lo primero que debemos es conocer su ámbito geográfico y las circunstancias materiales que la condicionan.

El mundo de la cultura rupestre de Altamira

Hacia el final de la última gran glaciación, cuando el casquete polar invadió el norte de Europa, estaban parcialmente libres, con grandes variaciones a lo largo del tiempo ya que hablamos de miles de años, la franja central —excepto los Alpes, desde luego— y las grandes penínsulas del sur, en las que abundaban los montes y las grutas; una zona de transición con abundantes irregularidades topográficas.



Dos fotografías de la cueva de Font de Gaume, una del frisco de bisontes y otra de un "santuario" interior.
Pinturas en rojo ocre y negro. font de Gaume (Les Eyzies).

Ya que solo donde hay montes hay grutas, lo primero que imaginamos es que poco más al sur, en las llanuras de las mesetas castellanas, debió haber lugares más propicios para la supervivencia, pero no se encuentran restos de una expresión estética de calidad comprobable. Lo que nos sucede es que lo vemos con la mentalidad del cosechador sedentario, que no es el caso.

El hombre primitivo sobrevive, como cualquier animal, de la naturaleza. sus grandes posibilidades tienen origen en su condición de omnívoro, su capacidad de hacer herramientas y su sentido de asociación. En las circunstancias del tiempo que nos interesa, sus medios de sustento son la recolección de frutos y la caza. Por eso la zona montañosa que nos interesa es privilegiada: húmeda, boscosa, agua y valles de ricos patizales y por lo tanto con abundancia de caza.

Las especies representadas en las pinturas son con toda probabilidad las que sirven de sustento: reno, bisonte, caballo, mamut, gacela, etc..., y otras con las que tiene que competir y aún luchar, como el oso, lobo, zorro, con las que tienen que convivir, ya que no sólo son fuentes de alimento, sino de pieles de abrigo, imprescindibles en la dureza del clima.

Para poder enfrentarse al medio natural ya se habían desarrollado armas extraordinarias, como la maza, la lanza, el propulsor y probablemente el arco —herencia de la cultura solutrense— aunque muy imperfecto, y herramientas de piedra, madera y hueso, para raspar, cortar, punzar, etc... Restos de esta clase se encuentran por muchas regiones del planeta, pero sólo en la zona que nos interesa encontramos asociadas expresiones estéticas de tanta calidad.

Algo que llama la atención en las pinturas, es la casi ausencia de representación humana, la representación de sí mismo, cosa que sin embargo ya venía acaeciendo unos mi-

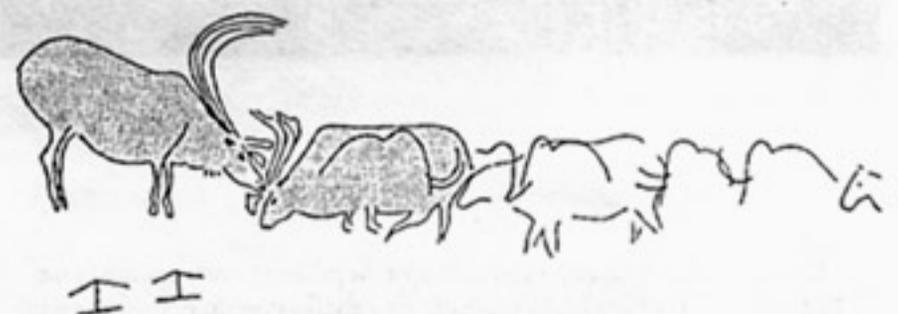
les de años antes, especialmente en figuras femeninas de formas protuberantes, manifestación probable de ritos de fertilidad. Las hay desde luego, como la de Lascaux, en la que, casi por excepción, la composición es rígida en general salvo la posición de la testuz del bisonte, y especialmente mediocre y rudimentaria la figura humana, pero la escena resulta muy interesante porque aparecen contiguas una serie de representaciones simbólicas.

Observemos anticipándonos que no es el hombre el dominador, sino la víctima.

Sin embargo se dan multitud de signos y representaciones simbólicas como una expresión "escrita" que no hemos podido descifrar, y la figura humana sólo se insinúa tras la envoltura de la piel de un animal, representando lo que llamamos chamán.

El arte como expresión de una cultura

Hemos llegado a un punto interesante, donde podemos empezar a desentrañar el mundo del hombre del paleolítico. Acostumbrados como estamos a ver la manifestación estéti-



Una escena de una frescura extraordinaria del rito sexual de dos renos, desgraciadamente casi borrada. Adjunta, foto del estado actual. Pintura en rojo ocre y negro. Font de Gaume (Les Eyzies).



Sucesión de cabezas de reno, con cornamentas de gran libertad expresiva; el segundo cuerno arranca de la nuca para lograr un efecto visual en profundidad. Esta composición lineal representa probablemente el cruce de un río o un vado. Pintura negra de manganeso, excepto la última de arcilla. Lascaux.



Representación de un búfalo atravesado por una lanza con los intestinos fuera, embistiendo a un cazador que suelta su propulsor al caer herido de muerte. Posiblemente el propulsor podría ser un símbolo asociado al cazador. Dibujo en negro. Lascaux (Dordoña).

ca como ególatra belleza, hemos perdido el sentido de comprender que lo sustantivo del arte reside en que representa el universo de su tiempo.

No resulta por lo tanto extraña la secuencia de su universo que nos va relatando el hombre, y es de por sí sumamente ilustrativa: primero rayas y signos extraños, afán de significarse, símbolos que no podemos desentrañar; luego la fertilidad, esencial para la supervivencia del grupo; después la expresión de su medio de sustento; más adelante, sintiéndose dueño de su destino, la de su arrogancia, y después el de la egolatría. Actualmente no puedo librarme de la sensación de que estamos iniciando la convulsión de un nuevo universo, que se empieza a mostrar por una aguda desintegración moral, social y política, muy obvia, a mi parecer, precisamente en nuestras manifestaciones estéticas.

Debemos tomar en cuenta que en ningún caso hay límites ni fronteras, que ningún universo se da como fenómeno

aislado, único. Nos referimos al aspecto dominante. Es algo como el feto, que pasa por todas las etapas del desarrollo evolutivo.

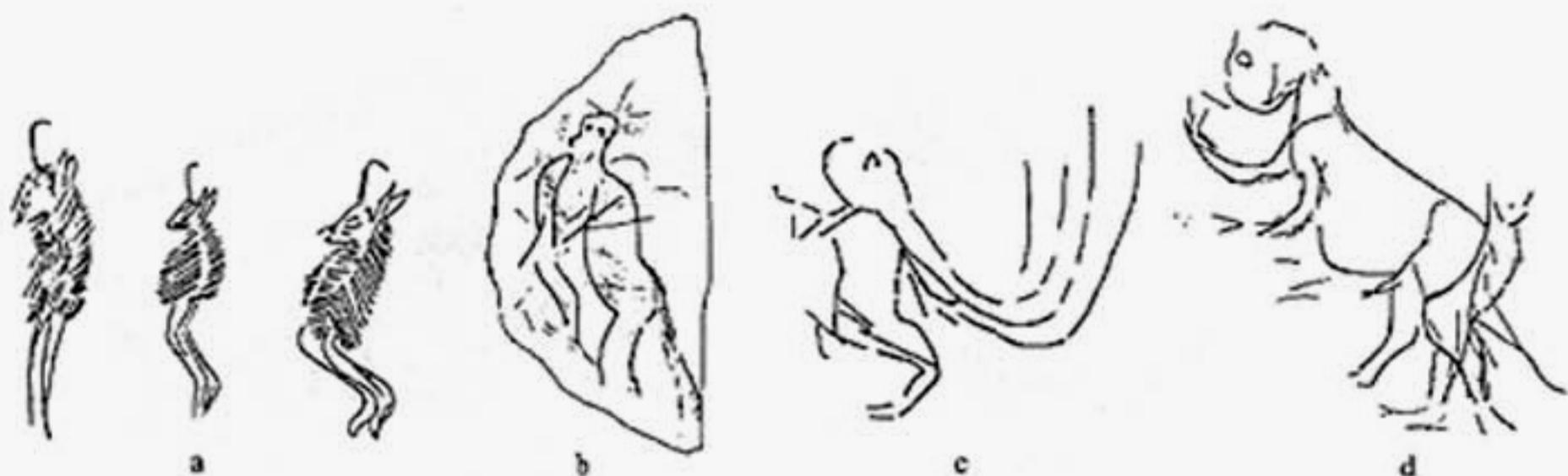
En el tiempo y lugar que interesa, lo que nos está representando el hombre del paleolítico por medio de su arte es su mundo, un mundo donde se ha logrado superar el imperativo de la subsistencia y hay capacidad y tiempo para manifestar su universo. En todo ello el eje, lo sustantivo, es la vida animal, el mundo representado.

Debemos esperar unos cuantos miles de años para encontrar algo similar, algo expresado con tan singular maestría. En el universo del mundo ególatra, Velázquez pinta el perfecto retrato del rey. En "Las Meninas" pinta su mundo, su familia, su intimidad, y para acentuarlo, al fondo, su borrosa imagen reflejada. Este es para mí el sorprendente valor de la expresión artística, que en estos "rudimentarios cavernícolas", resulta sublime.



Estas dos fotos nos muestran el dominio representativo del hombre del paleolítico. En una se ve claramente la firmeza de los trazos del bóvido y la expresividad del mamut. En la otra, con un grado de sutileza sorprendente los caballos se deforman terminando en una cabeza minúscula (forma que se encuentra en otras representaciones de la zona), pero es notable cómo una de las figuras se complementa con la forma natural de la pared.

Cueva de Pech-Merle (Cabrerets).



Esta serie de imágenes recogidas de varias cuevas, nos dan idea del sentido de chamanismo, expresión del mundo mágico que va naciendo y que está tan de manifiesto en la arqueología. Aquí vemos representaciones que van desde figuras esquemáticas hasta la última de ellas, la más extraña, y que ha llamado siempre la atención y la duda, pero que adquiere sentido en el conjunto.

Denominamos a la zona de la gruta cercana a la entrada "santuario", y no parece estar errado el término. También en otras grutas se manifiesta de la misma manera, con la parte inmediata al exterior como albergue, y cercano, un lugar definido donde se concentra la mayor parte de las pinturas, aunque frecuentemente se encuentren diseminadas por la cueva, aunque de inferior calidad. Claro que las hay en que las pinturas están diseminadas por toda la gruta, como en Lascaux o con figuras de animales y profusión de signos, como en Las Monedas, y en este caso podemos muy bien hablar de grutas-santuarios, y también existen representaciones en exteriores simplemente abrigados, lo que no invalida el concepto de religiosidad.

Lo anterior quizá nos explica lo que pinta pero no por qué lo hace. Es natural, ya que apenas empezamos a adentrarnos en las posibilidades de su mundo interior; el mundo subjetivo es mucho más rico aún. ¿Cómo logra plasmar de primera intención la vivencia del animal?

Para comprenderlo debemos tratar de ubicarnos en su mundo. Se habló de la fuerza de sus herramientas, herencia de milenios de privaciones y sufrimientos, hambre y fatiga;

todo un logro para poder satisfacer el imperativo de la supervivencia como cualquier animal, pero en condiciones en principio desventajosas. ¡Pobre depredador! Sin garras ni uñas fuertes, sin dientes de presa ni piernas veloces, y con una piel fina apenas cubierta de vello que no puede protegerle de las garras ajenas ni de las inclemencias del tiempo, malamente puede sobrevivir como recolector y carroñero. Por eso durante milenios el trópico fue su incubadora.

Su única verdadera gran arma fue su cerebro que le permitió crear útiles, asociarse para cazar y defenderse y, sobre todo, saber utilizar la herencia de Prometeo: el fuego. Sólo con la combinación de todos estos factores logró llegar a ser el gran cazador. Pero necesitó más aún: una paciente habilidad que le permitiera escoger sus terrenos de caza; el desarrollo de una táctica que le permitiera dominar a sus víctimas.

Podemos imaginar ahora ¿cuántas horas, días, años de paciente observación le permitieron conocer a sus presas en sus posturas, sus hábitos, su capacidad de reacción...? Y es en esos interminables tiempos de atención y espera cuando la imagen del animal se le va grabando en la mente, con tal fuerza, que cuando en medio de enormes inquietudes quiere



El naciente animismo y la competencia con animales más poderosos, queda de manifiesto en estas representaciones grabadas sobre tablitas de piedra. Limeuil y Pechialet (Dordogne).



c



f



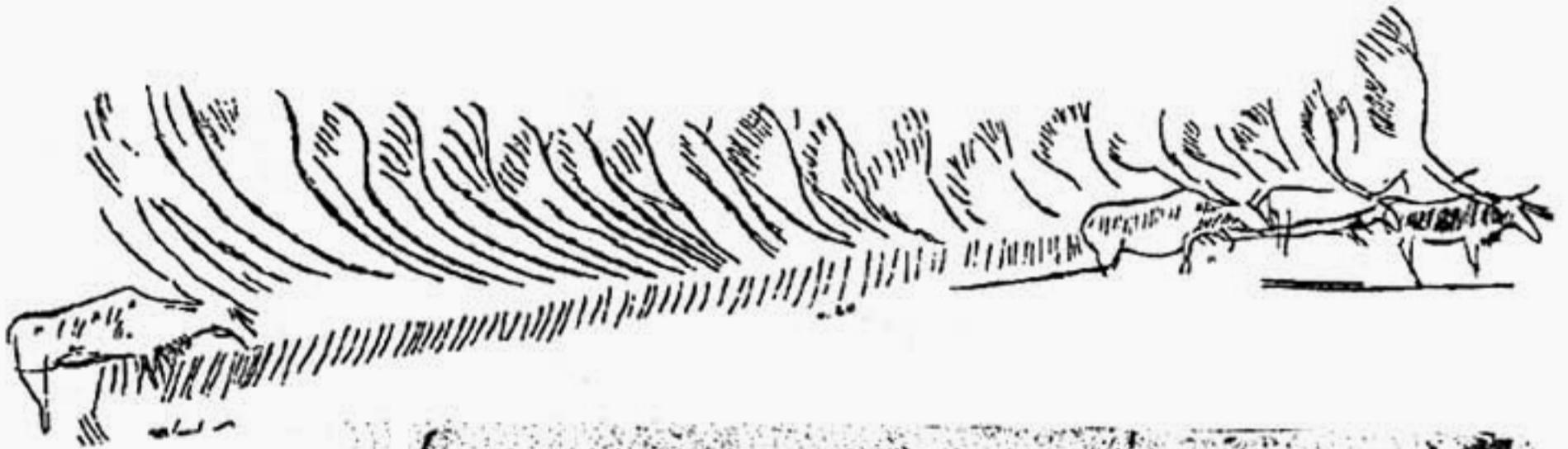
g

A. Teyjat (Doroña), B. Les Espéluques (Altos Pirineos), C. Les Combarelles (Les Eyzies). Hombre mamut y figuras, D. El Castillo (Puente Viego), E. Les Trois Frères (Ariège).

poseerlo, y como recurso, lo representa con un solo impulso formal extraordinario. Para ello, ¿cuántas y qué reflexiones no le vinieron en mente?

Es inevitable imaginar que —como nos sigue sucediendo— en esas largas meditaciones se van creando los extraños vínculos entre el cazador y la presa, que se van entretejiendo

con los de creador y criatura. ¡Es el nacimiento del mundo mágico! ¡Apoderarse del espíritu del animal para recibir el don de su cuerpo que lo alimente! Pero también hay animales poderosos, como el oso, de cuyo espíritu hay que adueñarse para que nos comunique su fuerza; o la agudeza de la zorra, la fuerza de la manada de lobos... y están ade-



Como representaciones muebles, podemos poner el ejemplo de estas dos muestras. Una es la representación esquemática de un rebaño de renos sobre un hueso de águila, y la otra represent: unos ciervos en fuga y pescados sobre un asta de reno.





El hombre de los nuevos tiempos, el cazador dominante, queda expresado con todo su dinamismo en esta figura vestida con capa, cinturón y rodilleras. Pintura rojo oscuro lisa. Mas de Josep (Castellón).

más el sol, la luna, el espíritu del bosque, la tormenta, el rayo..., ¡tanto que hay que aprender y controlar para poder triunfar!

Si en etapas anteriores, hace unos 35000 años, se inician las expresiones de afanes y angustias, ¡con cuanta mayor razón ahora que tiene tiempo, fuerza y capacidad para expresarlas! Al principio tímidamente, después conjurando todas las fuerzas a su alcance, plasma la imagen del animal, un medio simbólico, el recurso para dominarlo, para recibir sus dones. Y quien tenga duda que vaya a verlo a Altamira, o en otras cuevas de la zona.

Todo nos habla de un mundo donde lo trascendente está cada vez más y más dominado por el mundo subjetivo, un mundo donde lo animado va dando génesis al ánimo, al alma, la esencia vital, la vida misma. Por todos lados van apareciendo signos inequívocos, aunque no hayamos podido descifrar con precisión su significado. Dardos y lanzas sobre el cuerpo del animal –lo que no necesariamente implica una reproducción de la cacería–, manchas y sucesiones de manchas dentro y fuera de la figura de los animales, rayados como bastones, negativos de manos –de probable época

posterior–, y muchos más, de los que posiblemente algunas marcas supongan cómputo del tiempo, lunaciones, estaciones, o lugares y tiempos propicios.

Así, de lo mágico se pasa a lo religioso, implicando en ello todo un mundo mágico-religioso, vida-naturaleza-supervivencia y que sigue condicionando muchos aspectos de la vida del hombre.



Figura de un hombre que representa al cazador o al combatiente. Rojo oscuro liso. Cuevas de Vinromá (Castellón).

Es para mi esta etapa la que cobra un interés especial, el de encontrarnos al hombre viviendo en y con la naturaleza, en un orden de equilibrio que me atrevo a denominar superior. Ya no está supeditado a la naturaleza como cualquier otra especie animal, pero su sentido depredador no lo aleja



Una escena de caza con el mismo dinamismo y una excelente representación del animal. Pintura rojo oscuro lisa. Mas de Josep (Castellón).



El dinamismo de este grupo nos puede indicar tanto una danza ritual, como una expedición de caza o de combate. Pintura gris-negra. Mola Remigia (Castellón).

de ella; lo que se ha provocado es un sentido subconsciente de entendimiento y subordinación en el que no se destruye por destruir, sino que se hace dentro de unas pautas de comportamiento en las que el mundo que le rodea vive y resulta animado con una armonía de orden supremo que no logra entender, pero si expresar a través de arte.

Comentaba los universos que nos va mostrando el arte, y a continuación mencionaba la expresión de la arrogancia. Para entonces los tiempos han cambiado. El hombre del mesolítico ya no es el cazador que quiere establecer vínculos con el mundo externo, sino el que quiere dominarlo para poseerlo.

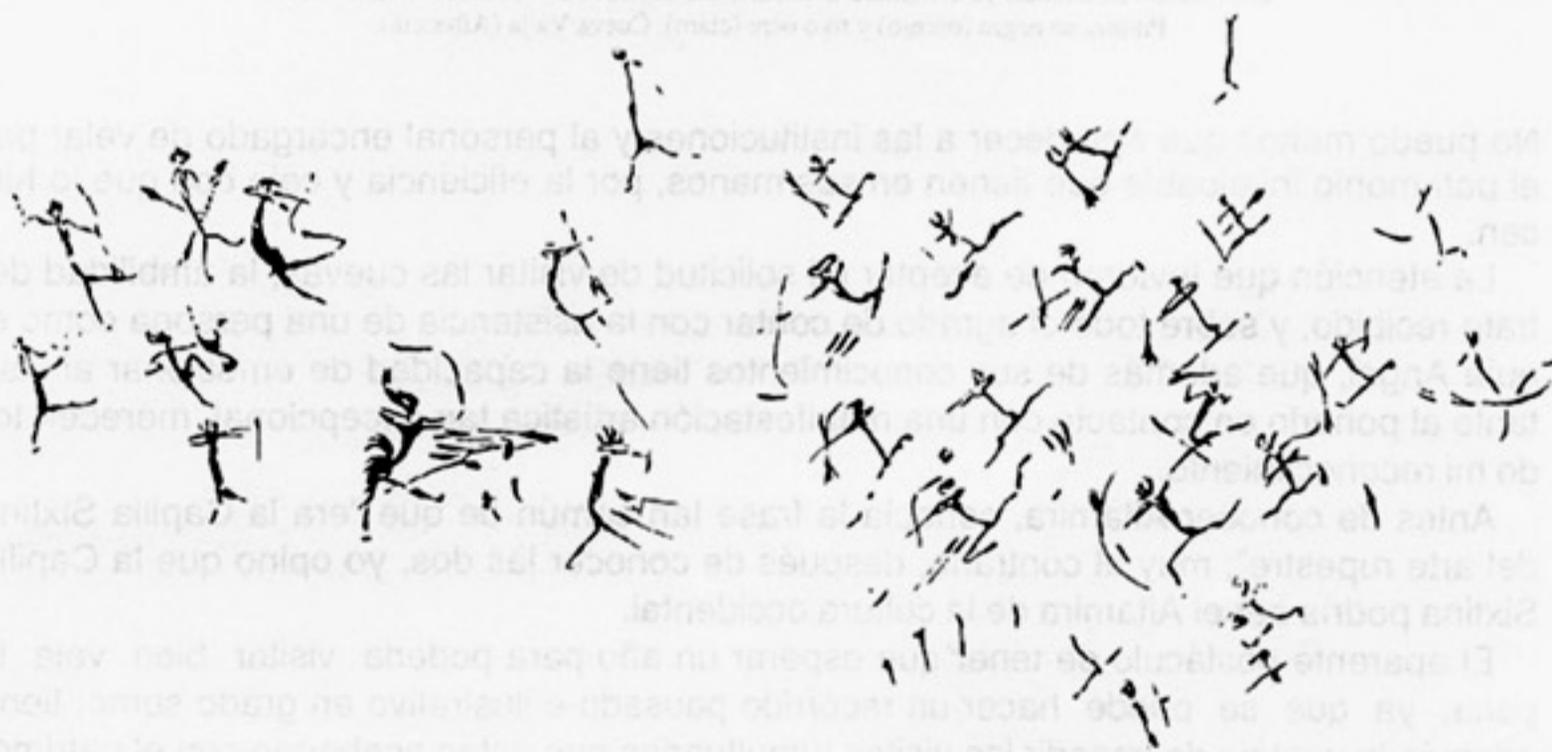
No hay más que ver la pintura de los nuevos tiempos. Es el cazador audaz, organizado para explotar el mundo en mejores condiciones, pero también con fuertes enfrentamientos entre grupos, y para darnos cuenta de ello sólo tenemos que contemplar su expresión plástica. Ha cambiado

completamente la referencia, su universo, que ya no es del animal y los mitos a su alrededor. Ahora el eje es él mismo; se representa recolectando, corriendo, cazando al animal que huye y cazando a otros hombres, con posturas insólitas de una gracia extraordinaria que dan una idea de poder y de dominio. De arrogancia.

Sigue el mundo mágico –que perdura en nosotros aunque muchos se nieguen a aceptarlo– pero el creador, el que dio el hálito de vida a ese mundo interior y que supo expresarlo en un arte sublime que aún hace pocos años se creyó falso, fue el hombre primitivo, un cavernícola, un bruto potencial creador que estamos dilapidando de un modo mezquino y miserable.



Escena de caza del jabalí donde aparece con toda su expresión la arrogancia del cazador. Pintura gris-negra. Cueva Remigia (Castellón).



Escena de una batalla. El hombre arrogante empieza a manifestar su condición salvaje que ya nunca le abandonará. Pintura roja. Les Dogues (Castellón).

Cada vez que tenemos un horizonte, se abren ante nosotros infinitos caminos, pero el escoger uno de ellos elimina los demás. Es nuestro sino que no podamos volver atrás, volver a empezar. En ese momento de la humanidad, el destino del hombre se abrió a un abanico de posibilidades a un potencial de actitudes ante la vida y la naturaleza, de las que desgraciadamente parece que no hemos escogido el mejor camino.

Pensar que el hombre tuvo que seguir su destino, que no era dueño de él, supone un fatalismo en el que no creo, pero... ¿porqué si el fenómeno se dio en una zona tan amplia no hubo grupos que tomasen otro derrotero más en armonía con la naturaleza? y si los hubo ¿quienes fueron sus herederos? ¿dónde están? Quizá fueron destruidos por los más audaces, los menos escrupulosos, los más preparados, los más aptos decimos ahora. Más bien creo que sigan formando parte de la humanidad, esos sectores de los desheredados,

de los humildes, de los que saben conservar su honestidad y su dignidad, pero sin arrogancia.

Creo en el libre albedrío, en que en gran medida somos dueños de nuestro destino. Pero la realidad parece más bien mostrarnos que lo que somos es más bien consecuencia de nuestras más bajas pasiones, de una ambición desmedida. No puedo ver otra cosa en aquellos que han acumulado poder para imponer sus ideas a los demás, los que nos "gobiernan".

¿Podemos entonces hablar de un adelanto evolutivo, de progreso, o de la evolución como simple cambio que en nada nos permite suponer un estado superior? Desde luego, es mi opinión que sólo de simple cambio.

La mejor lección que nos da el hombre de las cavernas y que nos lo hace palpable por medio de su arte, es que somos algo más que un conglomerado de materia.



Escena múltiple, probablemente realizada en diversos momentos, mostrando escenas de la vida cotidiana del hombre del mesolítico en sus diversas actividades. Se anuncia ya el hombre sedentario del neolítico en sus diversas actividades.

Pintura en negro (oscuro) y rojo ocre (claro). Cueva Vieja (Albacete).

No puedo menos que agradecer a las instituciones y al personal encargado de velar por el patrimonio invaluable que tienen en sus manos, por la eficiencia y celo con que lo hacen.

La atención que tuvieron de aceptar mi solicitud de visitar las cuevas, la ambilidad del trato recibido, y sobre todo el agrado de contar con la asistencia de una persona como el guía Angel, que además de sus conocimientos tiene la capacidad de emocionar al visitante al ponerlo en contacto con una manifestación artística tan excepcional, merecen todo mi reconocimiento.

Antes de conocer Altamira, conocía la frase tan común de que "era la Capilla Sixtina del arte rupestre"; muy al contrario, después de conocer las dos, yo opino que la Capilla Sixtina podría ser el Altamira de la cultura occidental.

El aparente obstáculo de tener que esperar un año para poderla visitar bien vale la pena, ya que se puede hacer un recorrido pausado e ilustrativo en grado sumo. tiene además la ventaja de impedir las visitas tumultuarias que están acabando con el patrimonio artístico y cultural en tantos sitios.